Proyecto Educativo *El libro de nuestra escuela*

Una estrategia global para fomentar hábitos de lectura y escritura en los centros de Educación Primaria

Introducción de Daniel Cassany,
profesor de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona

Editorial Planeta
Grandes Publicaciones

Revista gratuita editada por Editorial Planeta *Grandes Publicaciones*, septiembre 2004
Concepción: P.A.U. Education
Impresión: Vigor

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Los retos de la lectura y la escritura, por Daniel Cassany 5

Ideas para leer y escribir en el siglo XXI, por Daniel Cassany 6

CONCEPCIÓN Y EVALUACIÓN DE LA ESTRATEGIA

I. EL CENTRO 7

1. ¿Qué tenemos? 7

1.1. Ideario 7

1.2. Actuaciones 8

1.3. Recursos 9

• Recursos Materiales 9

• Recursos Humanos 11

2. ¿Dónde podemos actuar? 12

2.1. Dentro del centro 12

2.2. Fuera del centro 13

II. EL PROFESORADO 14

1. Implicación y coordinación 14

2. Formación continua y específica 14

2.1. Nuevas tecnologías y su aplicación en el aula 15

2.2. Gestión y animación de la biblioteca de centro y de aula 15

2.3. Técnicas y estrategias para promover la lectura y la escritura 15

III. LOS ALUMNOS Y LOS PADRES 16

1. El entorno 16

2. Atención a la diversidad 16

3. Las actividades 17

3.1. Actividades en las que participan grupos de alumnos 17

3.2. Actividades en las que participa todo el centro 17

3.3. Mecanismos de evaluación 18

EL LIBRO DE NUESTRA ESCUELA: UN EJEMPLO DE PROYECTO GLOBAL 19

Los contenidos y diseños de las páginas Web recomendadas cambian, aumentan y/o mejoran de forma continua, por lo que cuando usted acceda a ellas pueden haber variado respecto a la fecha en que hicimos la recomendación.

INTRODUCCIÓN

Los retos de la lectura y la escritura, por Daniel Cassany

Tere y Jaimito, que este septiembre vienen a la escuela por primera vez, terminarán su educación reglada dentro de unos veinte años, más o menos en el 2025. Entonces estarán preparados para integrarse profesionalmente en nuestra comunidad. ¿Qué leerán y escribirán entonces? ¿Qué mundo letrado les espera?

Leer y escribir no son sólo procesos biológicos, cognitivos o lingüísticos: también son actividades culturales, prácticas comunicativas insertadas en las formas de vida. Leemos y escribimos objetos de nuestro entorno (libros, carteles, notas, pantallas), que transmiten mensajes sobre lo que nos preocupa. Puesto que nuestro entorno y nuestra vida cambian dinámicamente, también se transforma la manera de comunicar. Leemos y escribimos de modo particular en cada época, en cada comunidad, en cada ámbito profesional. Por eso cabe preguntarnos: ¿Cómo será la lectura y la escritura que aguardan a nuestros chicos?, ¿qué podemos hacer hoy para prepararlos mejor para el mañana?

Tere y Jaimito gastarán mucho menos en lápiz y papel porque vivirán en una comunidad más electrónica. Participarán en chats, se escribirán con correo electrónico, visitarán webs, navegarán por Internet para estudiar, preparar viajes, dar órdenes de transferencia al banco, hacer la compra, divertirse, etc. Deberán aprender a manejarse con estos nuevos medios y géneros, utilizando el teclado, la pantalla, los menús hipertextuales. Pero también deberán luchar contra los peligros que acechan en la red: deberán distinguir las perlas (páginas de calidad, legitimadas por instituciones o editoriales) de la basura (webs incitadoras de la anorexia, las drogas, la violencia), detectar los internautas engañosos, evitar los virus y los gusanos que envían los piratas virtuales. La escritura electrónica tiene sus propias normas, que chicos y chicas deben aprender como un nuevo código de circulación.

Tere y Jaimito conocerán personas interesantes en todo el mundo: viajarán más, quizás estudien o trabajen durante un tiempo en el extranjero, conocerán varias lenguas, etc. Se escribirán con personas de otras comunidades: usarán un idioma franco, buscarán referentes compartidos, respetarán las fórmulas de cortesía del otro, inferirán sus razonamientos retóricos, descubrirán las diferencias interculturales, se reirán de sus propios malentendidos... ¡Qué difícil! ¡Y qué apasionante! Tere y Jaimito serán plurialfabetizados, podrán leer y escribir en varios idiomas, textos de diferentes culturas y ámbitos sociales, con registros diferentes.

Tere y Jaimito vivirán en un mundo más científico, rodeados de aparatos tecnológicos, atentos a los avances de la investigación. La lectura del día a día (periódicos, instrucciones de uso, normas, etc.) incluirá muchos conceptos y términos específicos y novedosos, expondrá conocimientos especializados, pertenecientes a disciplinas científicas. Los chicos deberán estar al corriente sobre los descubrimientos en genómica (clonación, alimentación transgénica), astronomía (viaje a Marte), informática o energías renovables. Ante un titular como *Científicos coreanos logran clonar embriones humanos con fines médicos. El experimento abre camino hacia la curación de la diabetes o el Parkinson* (*El País*, 13–2–04), deberán entender que *con fines médicos* se refiere sólo a la curación de enfermedades –y no a la clonación de individuos– o que *abre camino hacia* puede significar en la práctica décadas de investigación en laboratorio antes de alcanzar una medicina fiable.

Así leerán y escribirán Tere y Jaimito cuando sean mayores. ¡No es ciencia–ficción! Somos ya muchos los que hoy tenemos que comunicarnos así... y serán muchos más en el futuro. ¿Qué podemos hacer para preparar mejor a nuestros chicos? ¿Cómo podemos ayudarles a formarse para poder participar con éxito en esta compleja encrucijada de textos políticos, especializados, electrónicos, plurilingües y multiculturales que nos rodean?

Este monográfico ofrece decenas de respuestas a estas preguntas –como las mías, resumidas en la página siguiente–. Ofrece recursos, materiales, ideas y sugerencias para enriquecer nuestras clases de lectura y escritura, para llenarlas de prácticas auténticas, en las que chicos y chicas puedan experimentar en carne propia la fascinación y la dificultad de la escritura. Propuestas para ser lector y autor durante unas horas, para engancharse al camino de la alfabetización, para engendrar y nutrir las voces escritas de la juventud, para impedir que nadie quede callado, para fomentar que Tere y Jaimito pueden llegar a ser una Teresa y un Jaime llenos y plenos en 2025.

Ideas para leer y escribir en el siglo XXI, por Daniel Cassany

1. **Abrir el aula a la realidad escrita del entorno.** Que la gran diversidad de escritos de la calle, de la biblioteca, de la comunidad, entre en el aula. Que chicos y chicas aprendan a leer y escribir lo que realmente quieren poder hacer, que aprendan a leer lo que van a tener que comprender en su vida, que aprendan a escribir lo que el futuro les va a pedir. Que descubran el poder que tiene la lectura y la escritura. Que el mundo electrónico entre también en el aula y no sólo en algunas asignaturas: ¡en todas! En la clase de lengua, en la de matemáticas, en la de sociales...

2. **Poner énfasis en el significado y en la interpretación.** Leer significa comprender y escribir, hacer comprender. Importa menos oralizar unas líneas, hacer buena caligrafía o memorizar las reglas de acentuación. Lo apasionante de leer es comprender lo que piensan los otros; lo fascinante de escribir es descubrir que los otros pueden leer –y comprender– lo que uno piensa. Busquemos la manera de que los alumnos gocen leyendo y escribiendo: así descubrirán su utilidad, su sentido y tendrán unas ganas locas de leer y escribir.

3. **Leer y escribir en cooperación.** Leer y escribir no son tareas individuales. Sí son procesos mentalmente individuales los actos de reseguir con los ojos un escrito y decodificar el significado de cada palabra o teclear y visualizar en la pantalla una tras otra las letras de una oración. Pero leer y escribir también es interpretar el significado que adquiere una palabra en cada contexto, buscar ideas y organizarlas con coherencia... Y todas estas operaciones las podemos realizar con nuestros compañeros: podemos leer y escribir en pareja, con coautores y colectores (¡curioso que no exista esta palabra en español!).

4. **Hablar para leer y escribir.** Leer y escribir no son tareas silenciosas. Al compartir con un colega la interpretación de un texto, autores y lectores verbalizan su pensamiento, lo contrastan con otros puntos de vista, lo razonan y justifican. Hablar constituye una poderosa herramienta para construir, negociar y socializar el significado. Hablar también permite desarrollar los procesos cognitivos implicados en el uso del lenguaje. Leer y escribir requiere poder hablar de lo que se comprende y de lo que se comunica. Dejemos que chicos y chicas hablen mientras leen o escriben. Estimulémosles a hacerlo.

5. **Poner énfasis en el proceso.** Leer no consiste en oralizar o subvocalizar un texto en carrerilla hasta el final; escribir consiste en completar hojas en blanco. ¡La escritura no entiende de improvisaciones! Comprender exige releer varias veces, intercambiar impresiones con otros, revisar las primeras hipótesis, matizar constantemente lo que se entiende. Escribir requiere hacer borradores y correcciones, elaborar ideas personales, adaptarse a cada audiencia. El aula no puede esconder esta realidad sobre el uso de la escritura: chicos y chicas deben reelaborar sus interpretaciones como si fueran esculturas de barro.

6. **Leamos y escribamos con los chicos.** Somos, los docentes, los lectores y los escritores más expertos que tiene el chico a su alcance. Pongámonos a leer y a escribir con ellos y para ellos, sus textos y nuestros textos. Mostremos en vivo cómo leemos y entendemos un texto, cómo nos equivocamos, cómo consultamos el diccionario, cómo formulamos hipótesis y luego las confirmamos o deshechamos, cómo releemos y corregimos. Del mismo modo, mostremos cómo se buscan ideas, cómo se hace un mapa mental, cómo se revisa un primer borrador, cómo se reformula el texto paso a paso. Convirtamos el aula en un espacio vivo, en un taller de experimentación donde chicos y chicas puedan sentir en los poros de su piel el significado de las letras.

Daniel Cassany
Universitat Pompeu Fabra

Daniel Cassany i Comas

Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona.

Ha impartido másters sobre didáctica de la lengua y composición escrita en universidades y centros educativos superiores de España, Europa y América.

Ha sido conferenciante invitado en congresos internacionales sobre lectura y escritura. Es autor de numerosos libros, artículos, conferencias, ponencias y comunicaciones sobre la comunicación escrita, redacción y didáctica de la lengua. Ha sido codirector de la revista *Articles de didàctica de la llengua i de la literatura* y es miembro del consejo editorial de varias revistas de lengua, lingüística y enseñanza de la lengua. Su investigación se centra en los ámbitos de la comprensión, la composición, el análisis del discurso y su enseñanza.

CONCEPCIÓN Y EVALUACIÓN DE LA ESTRATEGIA

"La lectura es un instrumento potentísimo de aprendizaje (…) Quien aprende a leer eficientemente y lo hace con constancia desarrolla, en parte, su pensamiento."[1]

"(…) las actitudes para la expresión escrita están directamente relacionadas con la lectura y con el placer de leer."[2]

I. EL CENTRO

1. ¿Qué tenemos?

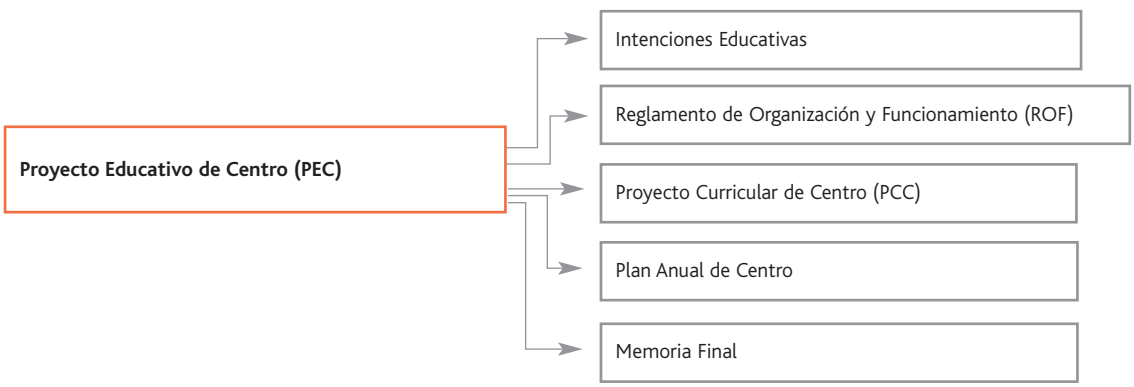
1.1. Ideario

Todo centro educativo cuenta con un ideario, es decir, con un conjunto de principios que la comunidad escolar conoce y asume como propios. El actual **Sistema Educativo** establece que estos principios, junto con las pautas de actuación de la escuela, se recojan en el Proyecto Educativo de Centro (PEC), que está constituido por varios documentos: Intenciones Educativas, Reglamento de Organización y Funcionamiento (ROF), Proyecto Curricular de Centro (PCC), Plan Anual de Centro o Programación General Anual y Memoria Final.

El **PEC** es el resultado del análisis del entorno y de las características del centro, del debate y el acuerdo entre los maestros, a partir de los cuales se establecen las Intenciones Educativas que regirán la vida del centro. Su elaboración es responsabilidad del Consejo Escolar, que representa a todos los estamentos de la comunidad. Además, sirve como punto de referencia para evaluar las acciones educativas que se lleven a cabo en la escuela.

En las **Intenciones Educativas** conviene reflejar la voluntad de fomentar los hábitos de lectura y escritura como vehículo de aprendizaje, actividad de ocio y apertura al mundo. De esta forma, la lectura y la escritura pasarán a formar parte de las prioridades pedagógicas del centro; en otros documentos del PEC se recogerán las actuaciones necesarias orientadas a la consecución de este principio básico, y se podrán evaluar los planes que se adopten en la escuela para fomentar la lectura y la escritura.

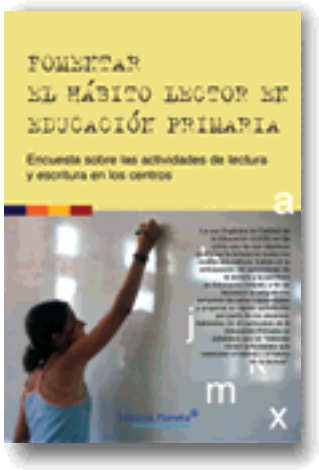
Ideario de Centro Educativo



1. Cassany, Daniel; Luna, Marta; Glòria, Sanz: *Enseñar lengua*, Graó, Barcelona, 2002, Pág. 193
2. Op. Cit. Pág. 260

1.2. Actuaciones

Durante el curso escolar 2003-2004 Editorial Planeta *Grandes Publicaciones* envió a los centros que forman parte del Proyecto Educativo *El libro de nuestra escuela* una encuesta sobre las actividades de lectura y escritura en Educación Primaria. Casi 200 de estos centros respondieron y, prácticamente la mitad había escrito y editado el libro *Mi ciudad*, la actividad central del Proyecto.



A lo largo de esta Unidad Didáctica se presentan los resultados más destacados de esa encuesta, con el objetivo de conocer la situación real en los centros de Primaria que, a priori, están más implicados en promover los hábitos de lectura y de escritura entre sus alumnos.

Animación a la lectura y escritura contemplados en el PEC

¿El proyecto pedagógico de su centro contempla de forma explícita la animación a la lectura y a la escritura?

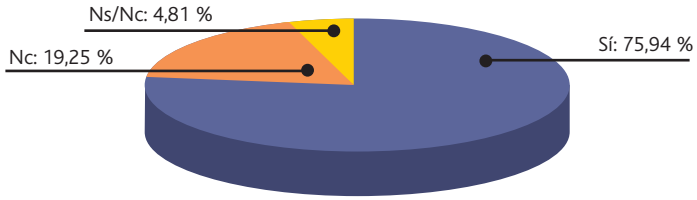
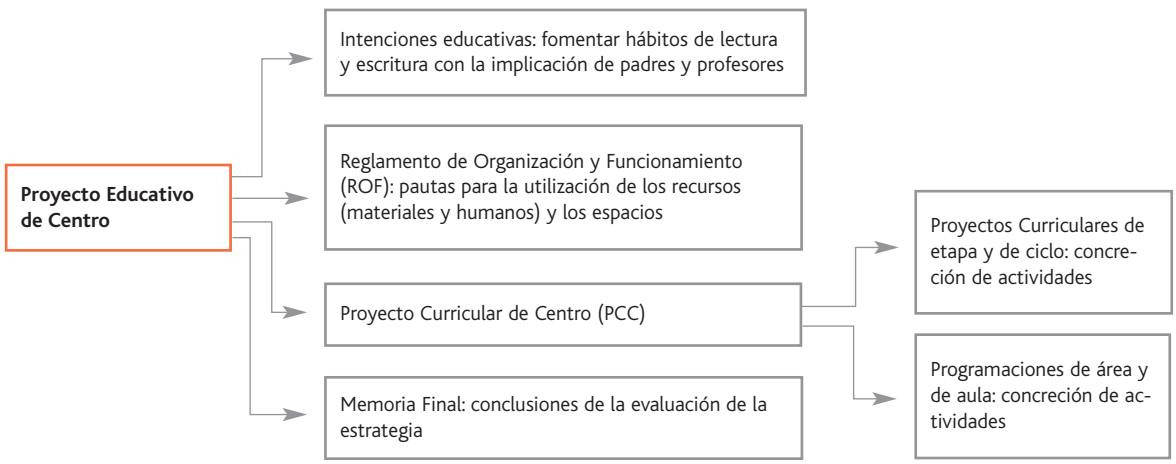


Fig. 1

Quizás el dato más destacado es que, a pesar de que las escuelas manifiestan contemplar el fomento de la lectura y la escritura entre sus Intenciones Educativas, lo habitual es que acaben siendo **actividades aisladas**. Estas actividades de lectura y de escritura las llevan a cabo, sobre todo, los maestros del área de Lengua sin que exista una continuidad o un interés durante el mismo año escolar y ni mucho menos entre cursos, ciclos y etapas. Así pues, resulta poco frecuente que desde los centros se organice una estrategia global para fomentar hábitos de lectura y escritura.

¿El proyecto pedagógico de su centro contempla de forma explícita la animación a la lectura y a la escritura? Un 75,94% de los centros encuestados afirma contemplar explícitamente el fomento de la lectura y la escritura en sus proyectos educativos, un 19,25% dice no hacerlo y un 4,81% no sabe o no contesta a la pregunta.

Organigrama del Proyecto Educativo de Centro (PEC)



Recordamos que una estrategia implica distintos elementos y agentes, y se recoge en los documentos, reunidos en el PEC, por los que se rige el centro. Por tanto:

- En las **Intenciones Educativas** se menciona de forma explícita la voluntad de fomentar hábitos de lectura y escritura con la implicación de padres y profesores.
- En el **Reglamento de Organización y Funcionamiento** (ROF) se establece las pautas para la utilización de los recursos (materiales y humanos) y los espacios.
- En el **Proyecto Curricular de Centro** (PCC):
  – Se concentran las actuaciones, especificando los objetivos, los contenidos, las actividades y su evaluación, a través de los proyectos curriculares de etapa y de ciclo, y las programaciones de área y de aula. En este punto, conviene hacer hincapié en la importancia de llevar a cabo una acción conjunta coordinada para que los profesores de distintas áreas y etapas trabajen por la consecución del mismo objetivo.
  – Se incluye el Plan de Formación del Profesorado, donde se recomendarán los programas que estos pueden seguir.
- En la **Memoria Final** se recogen las conclusiones de la evaluación de la estrategia global llevada a cabo en la escuela.

1.3. Recursos

Los maestros suelen estar de acuerdo en que, en general, en las escuelas existen recursos materiales y humanos suficientes, aunque podría haber más. Normalmente, el recurso que más se echa en falta es el tiempo, la posibilidad de dedicar más horas a la tarea de fomentar hábitos de lectura y escritura entre los alumnos.

Recursos Materiales

Realización de un inventario

La valoración de los recursos materiales con los que se cuenta pasa, en primer lugar, por la realización de un inventario, donde se haga constar no sólo el número de ejemplares existentes, sino también su antigüedad y estado de conservación; de este modo, se podrá llevar a cabo un mejor aprovechamiento de los mismos. Una vez realizado, es importante difundirlo entre los profesores, los alumnos y los padres para que puedan acceder a ellos de manera rápida y eficaz.

Para propiciar los hábitos de lectura y escritura, cualquier centro debería contar al menos con material didáctico variado: prensa, obras literarias y de consulta, así como material informático.

La biblioteca: uso, organización, responsables y fondos

La encuesta confirma que la biblioteca es el espacio fundamental sobre el que centrar las actividades de fomento de la lectura y la escritura.

Por los resultados, observamos que casi todas las escuelas disponen de una **biblioteca de centro** (93,05%), mejor o peor dotada y más o menos aprovechada. Pero lo que no parece ser una realidad es la existencia de **bibliotecas de aula**; por eso, habría que potenciar su creación, puesto que se trata de uno de los recursos clave para el fomento de la lectura y la escritura. Sobre esta cuestión se tratará más detalladamente en el apartado "¿Dónde podemos actuar?" (pág. 12).

Los alumnos de la encuesta (82,76%), manifiestan que suelen **utilizar la biblioteca** de centro como sala de estudio, de modo que este espacio se encuentra infravalorado. Tradicionalmente, a la biblioteca se ha acudido para sacar una obra que se desee leer en casa, consultar información en obras de referencia para elaborar un trabajo de clase e, incluso, leer el periódico o una revista especializada si también funciona como hemeroteca. Sin embargo, la biblioteca de centro ofrece muchas otras posibilidades si se organizan bien los recursos y los alumnos los saben aprovechar: exposiciones sobre temas tratados en clase y sobre las novedades que se van adquiriendo, encuentros con escritores, talleres de lectura y escritura, cursos sobre técnicas de investigación y redacción de trabajos, etc.

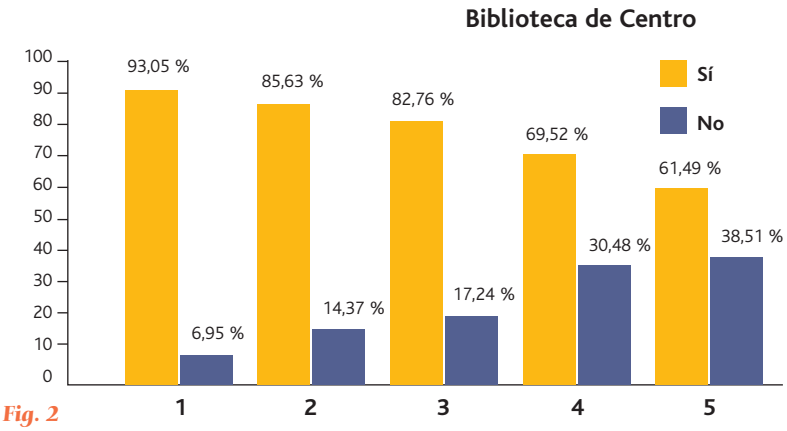


Fig. 2

Este gráfico responde a las preguntas que se hicieron:

1. ¿Existe una biblioteca de centro?
2. ¿Hay una persona dedicada durante algunas horas a ella?
3. ¿Los alumnos de su centro visitan la biblioteca habitualmente?
4. ¿Se fomenta el uso del hábito lector?
5. ¿Se organizan actividades desde la biblioteca?

En cuanto a la **organización** de la biblioteca, lo habitual es que un profesor (casi siempre del área de Lengua) se dedique a esta tarea, aunque sería interesante que **los profesores de todas las materias se implicaran en su organización y mantenimiento.** Para conseguir la participación de los profesores de todos los departamentos en la gestión de la biblioteca, se tienen que establecer, en primer lugar, los criterios con los que ordenarán los fondos y, a continuación, cada departamento puede encargarse de clasificar las obras propias de su materia; así se conseguiría una organización más rápida y que todo el profesorado conociera el sistema. Incluso en esta tarea podrían colaborar los alumnos de distintos ciclos elaborando fichas de cartón o en soporte informático, poniendo signaturas y ordenando los libros; de este modo, los alumnos podrían empezar a sentir la biblioteca como propia. Los profesores sirven de ejemplo a los alumnos en la utilización de la biblioteca, y no sólo conviene que se comprometan con las labores de su gestión, sino también con el uso de los fondos.

Los centros encuestados comentan que normalmente los **responsables** de las bibliotecas de centro suelen ser los mismos maestros, que se encargan de atenderlas conforme a un sistema de turnos. Resulta poco habitual encontrarse con un profesional bibliotecario especializado en literatura infantil y juvenil. Por tal motivo, es importante que el profesorado reciba formación sobre cómo gestionar una biblioteca.

A continuación se enumeran los *fondos* con los que debería contar una biblioteca de centro:

- Material didáctico variado: todo tipo de cuadernos de ejercicios de ortografía, expresión escrita, etc.; proyectos educativos de diversas editoriales e instituciones u otros materiales que puedan utilizarse en la práctica educativa.
- Obras de consulta (diccionarios y enciclopedias) para acceder a todo tipo de conocimientos; por eso es importante enseñar a los alumnos a utilizarlas correctamente y a sacar el máximo partido de ellas. De este modo, también se estimula el aprendizaje de forma autónoma.
  - Libros de texto de diferentes ciclos para consultar.
  - Material de autoaprendizaje para reforzar determinados contenidos, que puede clasificarse por niveles de dificultad, utilizando colores diferentes para cada nivel.
  - Prensa: diarios y revistas especializadas de interés para todos los miembros de la comunidad educativa, incluidos los alumnos. Podría crearse una **hemeroteca** o dedicarse un espacio dentro de la biblioteca para este propósito. La lectura de la prensa escrita habitúa a los alumnos a estar en contacto con palabras y realidades nuevas (términos de campos como la informática, descubrimiento de países desconocidos, etc.), lo que otorga mayor sentido aún al uso de las obras de consulta anteriormente mencionadas.
- Obras literarias: clásicas y actuales, infantiles y juveniles, etc.
- Proyectos globales de centro para que todos los alumnos los puedan consultar.
- Material informático: monitores (al menos uno debe dedicarse a la gestión y recuperación de las obras de la propia biblioteca), programas de gestión de los fondos, conexión a Internet con un manual práctico para aprender a buscar la información rápidamente sin tener que pedir ayuda a la bibliotecaria.
- Otros soportes de información: audio y vídeo.
- Mobiliario adecuado: sillas, mesas, buena luz, ficheros (temáticos, por autores, por títulos, etc.).

Equipos y programas informáticos

Cada vez es más habitual que los centros escolares cuenten con equipos informáticos en la biblioteca y con un aula de informática, donde los alumnos tienen acceso directo al uso de los ordenadores. Las nuevas tecnologías constituyen un estupendo apoyo para fomentar los hábitos de lectura y escritura; en este sentido, conviene beneficiarse de ellas todo lo que sea posible.

En la biblioteca, los profesores y alumnos pueden sacar partido de los programas de gestión de bibliotecas, como ABIES (MEC), creado, ex profeso, desde las administraciones públicas. Es aconsejable dedicar algunas horas durante el curso a mostrar a los alumnos y a los padres cómo funcionan estos programas.

Programa de gestión de bibliotecas:
www.cnice.mecd.es/recursos/abies.htm

En el aula de informática, por un lado, conviene dar a conocer la existencia de catálogos de bibliotecas, librerías virtuales y páginas Web de editoriales, y formar a los alumnos en las búsquedas bibliográficas; por otro lado, es necesario destacar que los ordenadores no sólo son instrumentos estupendos para buscar información, sino que resultan una herramienta esencial para escribir. Por ello, el aula de informática es el espacio adecuado para enseñar a usar programas de tratamiento de textos, pero también para realizar un seguimiento del proceso y resultado de los textos creados por los alumnos. Es interesante observar que muchos centros de la encuesta aún no disponen de página Web ni correo electrónico, por lo tanto, como expone un comentario de la encuesta: "Todavía se tienen que organizar espacios y tiempos acordes con la formación en lectura y acceso a las nuevas tecnologías".

Experiencia interesante de un centro

En este sentido, resultan muy ilustrativos los tres talleres de escritura-lectura creativa realizados por una profesora del área de Lengua y coordinadora de esta experiencia tan innovadora. Los alumnos de su centro disponen de:

a. Un aula de autoaprendizaje donde se potencia la escritura desde diferentes géneros literarios. Se intenta que los alumnos escriban todo tipo de textos (cartas, narraciones, poesía, cuentos, etc.). Existe un control riguroso de las faltas de ortografía y cada alumno dispone de un ordenador para escribir y consultar páginas Web de interés (diccionarios, dudas lingüísticas, etc.). Finalmente, los alumnos rellenan una ficha de autovaloración con preguntas como:
   - ¿Considero que he hecho una letra que se entiende?
   - ¿He utilizado bien las mayúsculas?
   - ¿He revisado la acentuación?
   - ¿He vigilado los márgenes?
   - ¿He expuesto bien las ideas?

b. Una mediateca, que también funciona como sala de lectura, coordinada por una maestra/bibliotecaria. Los maestros del centro recomiendan los libros y los alumnos elaboran unas fichas que vienen a ser una especie de "informes de lectura". Asimismo, comentan los libros y expresan su opinión sobre ellos en pequeños grupos.

c. Una sala de ordenadores para escribir todo tipo de textos. Se intenta que los alumnos, al mismo tiempo que disfrutan, aprendan a escribir con el ordenador y empiecen a diseñar textos. También se les explica cómo pasar el corrector, cómo tienen que presentar un texto, la jerarquía de los títulos, etc.

Recursos Humanos

Los principales agentes destinados a fomentar los hábitos de lectura y escritura son los propios maestros; por eso, es importante motivar a todo el claustro para que se implique en esa tarea. El 85,63% de los centros que han realizado la encuesta cuentan con una persona dedicada a la biblioteca (véase figura 2). Por los comentarios de la encuesta se puede percibir que normalmente es una dedicación muy escasa y que en pocas ocasiones es un profesional o un bibliotecario especializado en literatura infantil o juvenil.

Por lo tanto, todos los profesores, independientemente de la materia que impartan, deben tomar conciencia de que la lectura y la escritura son herramientas básicas para el conocimiento, y deben contribuir a la mejora de ambas habilidades entre los alumnos.

Asimismo, los maestros, como se ha mencionado en el apartado "La biblioteca", asumen la responsabilidad de la gestión de las bibliotecas.

2. ¿Dónde podemos actuar?

2.1. Dentro del centro

Tal como demuestran los resultados de la encuesta, muchos espacios físicos de la escuela no se aprovechan lo suficiente al realizar todo tipo de actividades que induzcan a los alumnos a tomar contacto con la lectura y la escritura. Sólo el 31,55% de centros dicen tener otros espacios donde se favorece el hábito lector, y en general se refieren a las salas de estudio. Algunos también se refieren a **mediatecas** como algo diferenciado de la biblioteca aunque a veces se utilizan los dos términos como sinónimos.

La biblioteca

Aunque ya se ha hablado con detalle sobre su uso, organización, responsables y fondos, conviene mencionar que el espacio dedicado a la biblioteca tiene que ser amplio para que se puedan distinguir varios ambientes (trabajo individual o en grupo, lectura ociosa de periódicos o revistas, consulta de datos, etc.).

El aula

Sin quitar importancia al hecho de que se trata del espacio tradicional donde tiene lugar el proceso de enseñanza-aprendizaje, y teniendo en cuenta que en ella los alumnos escriben la mayoría de sus textos, dentro de las aulas puede dedicarse un espacio a la creación de una biblioteca, cuyo fondo esté constituido por obras de consulta, diccionarios,

material didáctico y libros que usen los alumnos en determinadas clases.

Existen, además, otros espacios que pueden habilitarse para poner en marcha actividades de lectura y escritura: el aula de informática, la sala de estudio y el salón de actos (recibir a un escritor, lecturas conjuntas de obras o de poemas, actuación de un cuentacuentos, representaciones, etc.) e, incluso, el patio y los pasillos (exposiciones monográficas, pequeñas ferias de novedades, etc.).

Biblioteca de aula

Este gráfico responde a la pregunta:

¿Existe una biblioteca de uso habitual en cada aula?

Sólo el 35,83 % de centros dicen tener una biblioteca en todas las aulas y el 19,25 % sólo en algunas. Lo más sorprendente es que sólo un centro dice explícitamente que no la tiene, y en cambio el 44,5 % dicen no saber o bien no contestan a la pregunta.

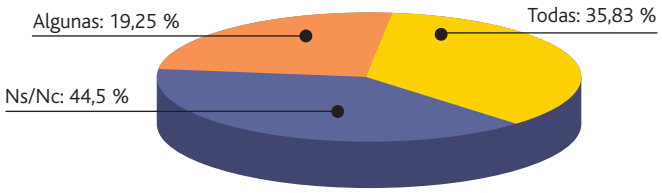


Fig. 3

2.2. Fuera del centro

El fomento de los hábitos de lectura y escritura no debe circunscribirse a los límites del centro escolar, sino que es recomendable establecer vínculos con otras instituciones y organismos relacionados con el mundo del libro.

Editoriales

Conocer sus colecciones y el proceso editorial (ver "El libro de nuestra escuela: un ejemplo de proyecto global", pág. 19).

Librerías

Visitar distintos tipos (grandes superficies, especializadas, de viejo y virtuales) y tomar conciencia de que la librería constituye un espacio cultural.

Imprentas

Conocer en directo la producción de libros.

Bibliotecas públicas

Consultar catálogos in situ o a través de Internet, establecer acuerdos para realizar actividades o cursos de formación a profesores, alumnos y padres.

Organismos oficiales estatales y autonómicos

Aprovechar al máximo las posibilidades técnicas, formativas y económicas que ofrecen; en este sentido, cabe destacar el Plan de Fomento de la Lectura promovido por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Editoriales:
www.federacioneditores.org
Federación de Gremios de Editores de España. En esta página Web se pueden encontrar todas las editoriales que están agremiadas.

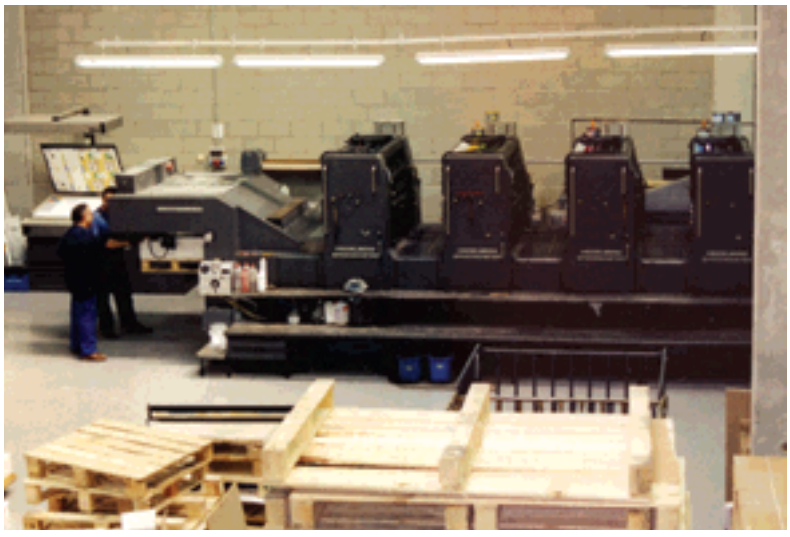
Editoriales infantiles y juveniles:
Esta dirección te remite a un documento en pdf donde aparecen las editoriales infantiles y juveniles recogidas por la Federación de Gremios de Editores: www.federacioneditores.org/Search/PDF/INFANTIL_JUVENIL.pdf

Biblioteca Nacional:
www.bne.es
Organismo encargado de reunir, catalogar, conservar y difundir los fondos bibliográficos del Estado.

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:
www.cervantesvirtual.com
Institución cuyo objetivo es desarrollar la expansión universal de las culturas hispánicas.

Bibliotecas Públicas del Estado:
www.mcu.es/bibliotecas/jsp/plantillaAncho.jsp?id=8
Acceso a los catálogos, en continuo proceso de actualización, de todas la bibliotecas públicas del Estado, ordenadas por comunidades autónomas.

Biblioteca de Literatura Infantil y Juvenil:
www.cervantesvirtual.com/portal/platero
Dirigida a todos los miembros de la comunidad educativa, constituye un portal de referencia de literatura infantil y juvenil.



II. EL PROFESORADO

1. Implicación y coordinación

"Todos los maestros son maestros de Lengua, y la lengua es el instrumento para aprender otras materias."[3]

Con frecuencia las tareas de fomento de la lectura y la escritura se dejan en manos de los departamentos de Lengua. Muchos profesores de otras materias no se sienten comprometidos con determinado tipo de actividades y se concentran en la enseñanza de su especialidad. Sin embargo, los profesores de todas las materias deben tomar conciencia de que la lectura y la escritura no son actividades exclusivas de la clase de lengua, cuyo trabajo se limita a unas pocas horas a la semana.

Como señalan Cassany, Luna y Sanz, "todos los maestros son maestros de Lengua, y la lengua es el instrumento para aprender otras materias." [4]
En efecto, todos los profesores deben sentirse **implicados** con la enseñanza de la lectura y la escritura como vehículos indispensables para la comprensión y la expresión de conceptos de todo tipo, pues de ello depende el progreso del conocimiento.

En todas las escuelas se encuentran profesores que, de forma aislada, tratan de llevar a cabo actividades para fomentar hábitos de lectura y escritura entre sus alumnos. Su trabajo es, sin duda, muy importante, pero los logros serían más efectivos si existiera coordinación entre los maestros de todas las áreas.

"Pedir que los alumnos sean rigurosos en la formulación o en la definición de principios, que eviten la ambigüedad en la redacción o que hagan un esquema antes de empezar a desarrollar un tema, es una cuestión de todos los profesores que trabajan con un mismo alumno y no es competencia exclusiva del profesorado de lengua." [5]

"El dominio instrumental del lenguaje, oral o escrito, es la vía de acceso a los demás conocimientos." [6]

Esta coordinación del claustro se promueve por el equipo directivo para crear un clima adecuado y debe reflejarse en distintos ámbitos:

- En la redacción del documento de Intenciones Educativas.
- En el Reglamento de Organización y Funcionamiento (ROF): reparto de funciones (encargados de biblioteca, relaciones con instituciones externas, encargados de organización de actividades, etc.), mantenimiento de los recursos materiales (fondos bibliográficos, equipos y programas informáticos, mobiliario), gestión del uso de los espacios y horarios, etc.
- En el Proyecto Curricular de Centro (PCC):
  Concreción de cursos que conformarán el Plan de Formación del Profesorado (ver "Formación continua y específica", pág. 14).
  Concreción de actividades en los proyectos curriculares de ciclo y en las programaciones de área, especificando objetivos, contenidos, criterios de evaluación y departamentos implicados (ver "Las actividades", pág. 17).

2. Formación continua y específica

La escuela actual exige a los maestros que afronten situaciones muy diversas para las que, en ocasiones, no se sienten suficientemente preparados ni motivados; de ahí la necesidad de formar al profesorado de manera continua. La formación de los maestros, en cuanto a lo relacionado con el fomento de hábitos de lectura y escritura, debe abarcar distintos aspectos.

3. *Op. Cit. Pág. 241*
4. *Op. Cit. Pág. 241*
5. *Op. Cit. Pág. 26*
6. *Op. Cit. Pág. 43*

2.1. Nuevas tecnologías y su aplicación en el aula

El Instituto de Formación del Profesorado organiza cursos tan variados como "Aplicaciones educativas de los paquetes ofimáticos", "Iniciación a la informática", "Internet, una herramienta de conocimiento" y "Procesador de textos en la enseñanza (OpenOffice)". También los Centros de Profesores y Recursos (CPR) programan cursos de formación donde se tratan estos contenidos.

www.formacion.pntic.mec.es/formamos/cursos_f.htm
Servidor que pertenece al Centro de Información y Comunicación Educativa (CNICE), dirigido al profesorado de cualquier nivel educativo.

www.rsme.es/rec/cpr/cpr.htm
Página con las direcciones de los Centros de Profesores y Recursos de todas las comunidades autónomas.

2.2. Gestión y animación de la biblioteca de centro y de aula

La Secretaría General de Educación, a través del Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa, en colaboración con las Comunidades Autónomas proporciona el programa de gestión bibliotecaria ABIES 2.0.

Asimismo, el Instituto de Formación del Profesorado organiza el curso "Bibliotecas Escolares", que se realiza anualmente y trata aspectos de biblioteconomía, uso del programa ABIES, dinamización de la biblioteca escolar y animación a la lectura, literatura infantil y juvenil, y elaboración de un proyecto para la biblioteca del centro educativo.

www.cnice.mecd.es/recursos/abies.htm
Desde esta dirección es posible solicitar el programa ABIES, así como sus actualizaciones. También existe un foro para realizar todo tipo de consultas.

www.formacion.pntic.mec.es/formamos/cursos_f.htm
Servidor que pertenece al Centro de Información y Comunicación Educativa (CNICE), dirigido al profesorado de cualquier nivel educativo.

2.3. Técnicas y estrategias para promover la lectura y la escritura

Desde distintas universidades y organismos se convocan cursos muy variados como los que ofrece la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, el Instituto de Formación del Profesorado o el Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa. Todos estos aspectos y muchos más se recogen con todo detalle en la página Web del Plan de Fomento de la Lectura, puesto en marcha por el MEC.

Universidad Internacional Menéndez Pelayo: www.uimp.es
Instituto de Formación del Profesorado: www.formacion.cnice.mecd.es/index.htm

Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa: www.formacion.cnice.mecd.es/formamos/Prensa.htm

Plan de Fomento de la Lectura (MEC): www.planlectura.es

III. LOS ALUMNOS Y LOS PADRES

1. El entorno

La planificación de las actuaciones para fomentar los hábitos de lectura y escritura requiere un análisis previo del entorno. Esta investigación, que supone una reflexión acerca de los intereses, la situación socioeconómica y el nivel cultural de los alumnos y sus familias, ofrecerá muchas pistas a la hora de establecer la dirección y las prioridades de tales actuaciones.
Para motivar a los alumnos y despertar en ellos la inquietud por la lectura y la escritura, hay que tratar de responder a las preguntas: ¿para qué leer y para qué escribir? Sin embargo, esta respuesta no se debe esperar sólo del ámbito escolar, sino también del familiar.

El interés por la lectura no se inicia en el niño con la escolarización, sino que puede desarrollarse desde mucho antes; todo depende del entorno familiar en que éste crezca. En este sentido, los padres son una pieza fundamental para crear un clima propicio hacia el mundo de los libros.

La habilidad de la escritura, por el contrario, se adquiere en la escuela; ahora bien, cualquier alumno que haya tenido un contacto previo con el mundo de las letras, tendrá una mayor facilidad a la hora de aprender a descifrar el código y a utilizarlo posteriormente.

El Plan de Fomento de la Lectura establece un decálogo para padres donde se recogen algunos consejos que pueden orientarlos:

1. **Dar ejemplo:** las personas adultas son un modelo de lectura para los niños. Leamos delante de ellos, disfrutemos leyendo.
2. **Escuchar:** en las preguntas de los niños está el camino para seguir aprendiendo. Estemos pendientes de sus dudas.
3. **Compartir:** el placer de la lectura se contagia leyendo juntos. Leamos cuentos, contemos cuentos.
4. **Proponer, no imponer:** es mejor sugerir que imponer. Evitemos tratar la lectura como una imposición.
5. **Acompañar:** el apoyo de la familia es necesario en todas las edades. No los dejemos solos cuando sepan leer.
6. **Ser constantes:** todos los días hay que reservar un tiempo para leer. Deben ser momentos relajados, con buena disposición para la lectura.
7. **Respetar:** los lectores tienen derecho a elegir. Estemos pendientes de sus gustos y de cómo evolucionan.
8. **Pedir consejo:** el colegio, las bibliotecas, las librerías y sus especialistas serán excelentes aliados. Hagámosles una visita.
9. **Estimular, alentar:** Dejemos siempre libros apetecibles al alcance de los niños.
10. **Organizarse:** Ayudémosles a organizarse (su tiempo, su biblioteca, etc.).

2. Atención a la diversidad

En todos los centros existen alumnos con necesidades especiales así como alumnos extranjeros, cuyo conocimiento de la lengua vehicular de la enseñanza, tanto oral como escrita, debe mejorar. En ambos casos, los distintos departamentos con el apoyo del departamento de Orientación pueden adoptar una serie de iniciativas para cubrir las lagunas de unos y otros. Entre tales iniciativas cabe destacar:

- Formación específica del profesorado.
- Constitución de grupos de refuerzo donde se apliquen medidas de apoyo.
- Elaboración de materiales didácticos adaptados a sus necesidades y actividades diferenciadas.

Recomendación bibliográfica:
AA. VV. Lectura y escritura en contextos diversos.
Madrid, Dirección General de Promoción Educativa, Servicio de Documentación y Publicaciones, 2003.

3. Las actividades

Los centros encuestados más implicados en el fomento de la lectura y la escritura prefieren las actividades que implican a todos los miembros de la comunidad educativa. Las principales actividades que realizan son las siguientes:

3.1. Actividades en las que participan grupos de alumnos

De un curso completo:
- Realización del periódico o la revista de la escuela.

De media duración:
- Taller de escritura creativa.
- Participación en concursos literarios.
- Participación en programas propuestos por la administración, como "Viaje por el mundo de los libros", "Pasaporte de Lectura", "Rutas literarias", etc.

De corta duración:
- Encuentro con un autor.
- Taller sobre el uso de la biblioteca.
- Taller de nuevas tecnologías (técnicas de búsqueda de información, programa de tratamiento de textos, etc.).
- Visita de un cuentacuentos.
- Visitas a librerías, editoriales, imprentas y bibliotecas públicas.

3.2. Actividades en las que participa todo el centro

Exposiciones
- Tema de interés para los alumnos o de actualidad.
- Novedades editoriales adquiridas por el centro.
- Organizadas desde la administración (historia de los Premios Cervantes, exposición fotográfica sobre la lectura).

Celebración del Día del Libro y del Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil

Participación en iniciativas promovidas desde la administración
Salón del Libro Infantil y Juvenil, Salón del Libro Teatral, Libros a la calle, Por qué leer a los clásicos.

Edición de un libro colectivo
Esta actividad se ha convertido en una realidad, gracias al Proyecto Educativo *El libro de nuestra escuela*, desarrollado por Editorial Planeta, que se explica más adelante.

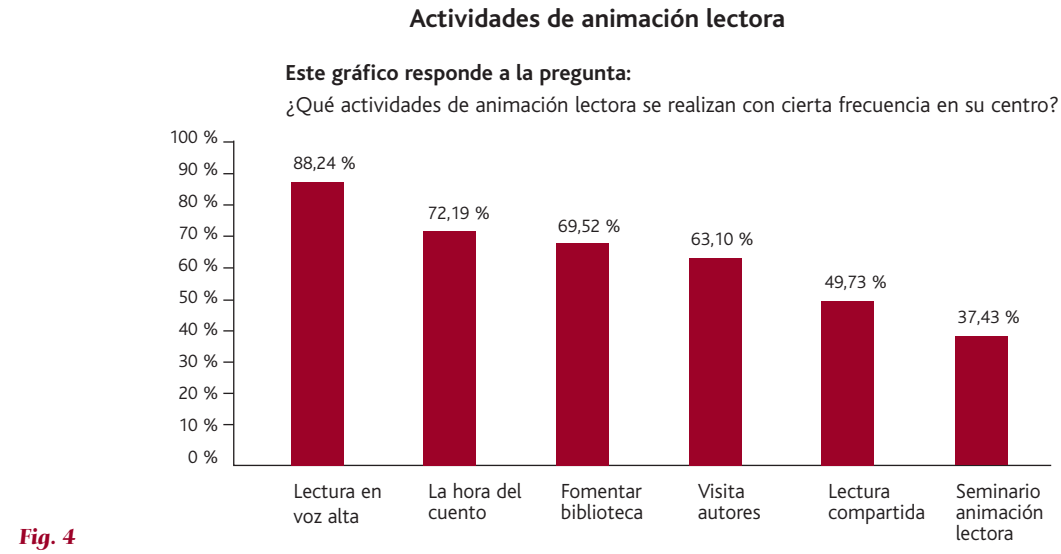


Fig. 4

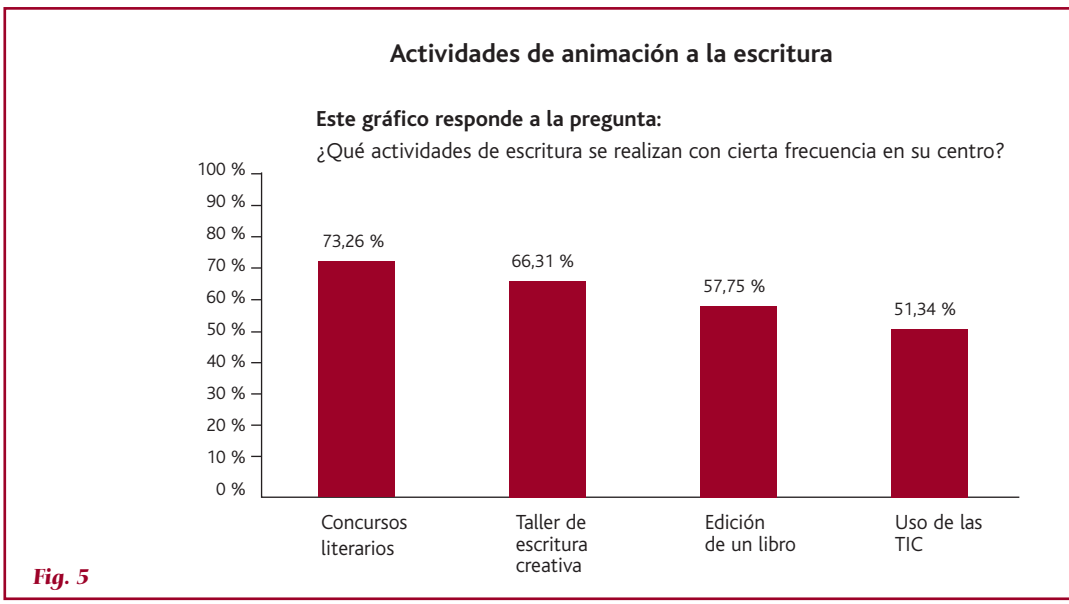


Fig. 5

Mecanismos de evaluación

A la hora de realizar la evaluación de la estrategia puesta en marcha en el centro, se deben considerar varios aspectos: qué, cuándo y cómo.

- **Qué evaluar**: el grado de coordinación e implicación del profesorado y de los padres, el aprovechamiento de los recursos y los espacios, las actividades llevadas a cabo para todo el centro y para el aula; en definitiva, la consecución del objetivo.

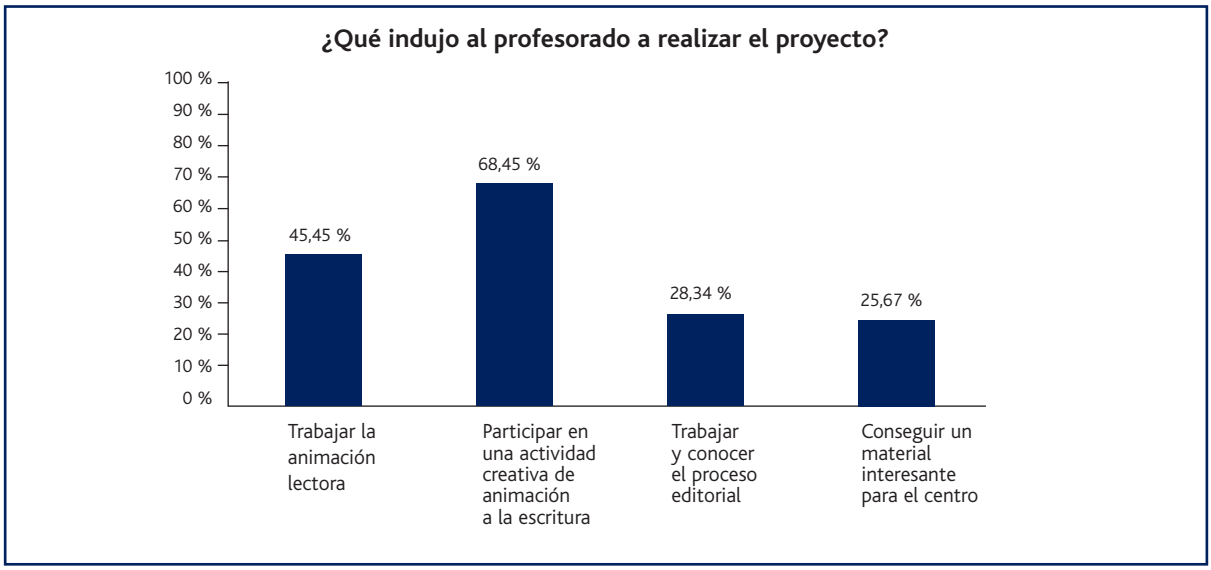
- **Cuándo evaluar**: se debe hacer en distintos momentos a lo largo del curso escolar, como después de la realización de alguna actividad, tras cada trimestre y anualmente.

- **Cómo evaluar**: elaborando informes sobre el resultado de cada actividad y sobre el uso de los recursos y los espacios, convocando reuniones de área y del claustro, realizando encuestas a los alumnos, etc.

- Otros aspectos que deben establecerse son: quién evalúa cada elemento (el profesor o el tutor, el jefe de cada departamento, el claustro) en función de su responsabilidad y dónde se deja constancia de ello (Memoria Final).

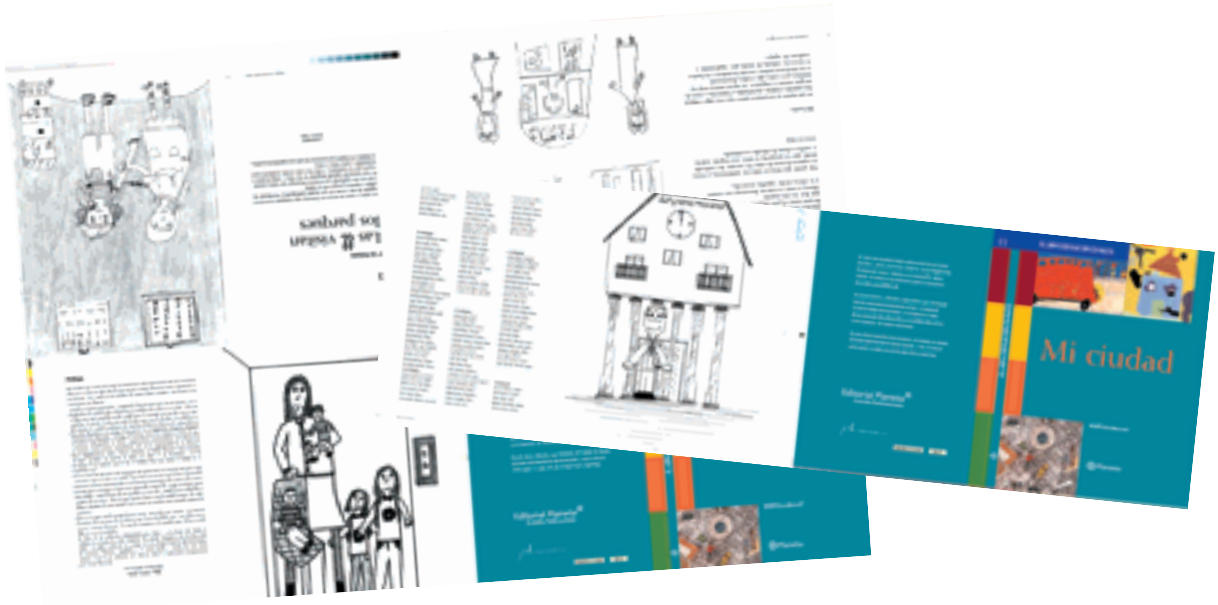
El Libro de nuestra escuela: un ejemplo de proyecto global

Entre los centros que decidieron editar su propio libro, la mayoría del profesorado ve el proyecto como una actividad de animación a la escritura; por este motivo decidió trabajar en él (68,45%). En menor medida, también pesó la visión del proyecto como actividad creativa de animación a la lectura (45,45%). En cambio, el trabajo sobre el proceso editorial pesó relativamente poco en la elección del proyecto (28,34%), así como el hecho de conseguir un material interesante para el centro (25,67%).



La redacción y edición del libro *Mi ciudad* requiere un trabajo conjunto en el que participan el director, los maestros de todas las áreas y los alumnos de todas las edades.

El director contribuye escribiendo una presentación del centro y del libro, los maestros elaboran la introducción del capítulo que corresponda a su clase y trabajan para que sus alumnos escriban los textos y dibujen la ilustración que introducirá el capítulo. Cada niño y niña compone su texto de acuerdo con la extensión, el tema y el género establecidos. Asimismo, un coordinador se encarga de reunir los textos, estar en contacto con la editorial y velar por el cumplimiento de los plazos de entrega.



Para la elaboración de este libro conjunto es necesario conocer y seguir una serie de reglas; por eso, se proponen actividades que abarcan todo el proceso editorial:

1. Creación

Estrategias de búsqueda y organización de las ideas, **técnicas de escritura**, realización de ilustraciones, presentación de originales en soporte informático, etc. Para todo ello, se requiere, una vez más, la participación y coordinación de distintas áreas, como Lengua, Conocimiento del Medio, Educación Artística, Informática, etc.

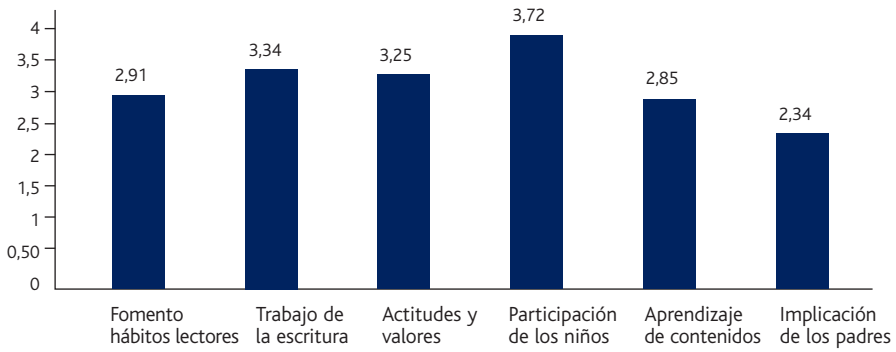
2. Producción

Una vez preparado el original, éste es tratado por la editorial, que se encarga de su corrección, diseño, maquetación e impresión, de modo que el proyecto **cruza los límites del ámbito puramente escolar.** En relación con esta fase del proceso editorial, los alumnos reciben algunas nociones sobre los tipos de papel y tinta, la impresión, el plegado, la encuadernación, etc.

3. Difusión

Tras la impresión de la obra, se entregan los ejemplares a los participantes en el proyecto. El **libro** pasa a formar parte de los fondos de la biblioteca escolar y de la biblioteca personal de los alumnos, comenzando así su **función social y educativa.**

Valoración de la utilidad del Proyecto Educativo *El libro de nuestra escuela* (de 0 a 4)



En cuanto a la valoración de la utilidad del proyecto ***El libro de nuestra escuela,*** se destaca de forma muy positiva que los dos principales objetivos del proyecto han sido logrados: la participación de los niños y la animación a la escritura y a la lectura.

Por tanto, este Proyecto Educativo, que se centra en el proceso editorial, cumple doblemente con el objetivo de fomentar hábitos de escritura y lectura entre los alumnos: por un lado, anima a los niños a practicar la expresión escrita y a disfrutar del producto cultural que es el libro y, por otro, permite la participación de todos los miembros de la comunidad escolar y el uso de todos los recursos de que dispone la escuela.

EL LIBRO DE NUESTRA ESCUELA: UN EJEMPLO DE PROYECTO GLOBAL

El Proyecto Educativo ***El libro de nuestra escuela,*** concebido como un **proyecto global,** reúne muchos de los requisitos expuestos anteriormente. Su objetivo es fomentar los hábitos de escritura y lectura en alumnos de Educación Primaria y, para conseguirlo, invita a todo el centro a conocer el proceso editorial (creación, producción y difusión), mediante la edición de un libro colectivo.

Editorial Planeta
Grandes Publicaciones